

bol, que hemos tomado de *Mr. le Baron de Tschoudi*, en el artículo plátano del suplemento de la Enciclopedia, gustará á nuestros lectores: "Es un árbol natural al oriente, y de los mas conocidos é ilustrados en la antigüedad. La sabiduría misma por boca de Salomon, ha celebrado estos árboles magestuosos, que se elevan en los solitarios valles del Líbano.

No tardó en cultivarse en la Persia, donde aun hoy se hace de él particular estimacion, no solo por su hermosura, sino tambien porque se cree que la transpiracion de estos árboles incorporada con el aire, que se percibe por la fragancia que despide, comunica cualidades escelentes á este fluido que respiramos. Los antiguos Griegos, este pueblo tan sensible á los beneficios de la naturaleza, le han cultivado con el mayor esmero; los jardines de Epicuro estaban adornados de estos árboles; y alli mismo fue donde Aristóteles, en medio de la multitud de sus discípulos, echó sobre la naturaleza aquel gran golpe de vista, que nos ha en-

señado en cierto modo á conocerla.

El plátano, segun Plinio, se llevó primeramente á la isla de Diomedes para adornar el mausoleo de este rey; de alli se llevó á Sicilia, desde donde no tardó en pasar á Italia, y de alli á España, y hasta las Galias en la costa del Boloñés, donde tenia cierto impuesto.

Estos países, dice este naturalista, nos pagan hasta la sombra de que les permitimos gozar; y habla de un famoso plátano que habia en la Lidia, en cuyo tronco hueco formaba una gruta de ochenta pies alrededor, y la copa parecia una floresta. En la isla de Chipre hay una especie de plátano que mantiene siempre las hojas; pero los renuevos que se han llevado á otras partes han perdido esta circunstancia, que debe atribuirse al clima. En tiempo de la toma de Roma por los Galos se llevó el plátano á Italia, y desde entonces se ha multiplicado alli prodigiosamente. Los famosos jardines de Salustio estaban llenos de estos árboles, y llegó á ser tanto alli el lujo de los jardines, que se plantaban florestas al aspecto del

mediodia para defender del sol las casas de recreo, aunque Plinio y Horacio sintieron este abuso. El plátano llegó á ser, digámoslo así, entre aquellas gentes un objeto de culto, porque hicieron sobre los plátanos libaciones de vino, con cuyo riego, dicen, adquiririan una vegetacion asombrosa.

Este árbol se llegó á perder por mucho tiempo en la Europa; el L. Bacon fue el primero que le hizo llevar á Inglaterra para sus jardines de Verulamio. En Francia apenas se conocia el plátano, hasta que en el año de 1754 Luis XV mandó traer de Inglaterra cierta porcion de pies que se pusieron en las inmediaciones de Trianon, cerca de Versailles, donde prendieron perfectamente.

El mas antiguo que conocemos es en el jardin de las plantas de Paris, que hace ochenta años que se plantó. Mr. de Buffon, semejante al L. Bacon, ha sido el primero que adornó sus jardines con este hermoso árbol.

Descripcion del género.

Este árbol tiene flores machos y hembras; pero las primeras se separan de las otras en el mismo pie: tiene figura redonda, el caliz es formado de algunas cortaduras pequeñas, y la corolla apenas se percibe; las hembras se reúnen en bolas, compuestas de muchos petalitos concavos, de varias escamas que forman el caliz, y de ciertos pistilos con sus puntas, y es corvo.

El fruto llega á reunirse tambien en unos globulitos, que consisten en muchas granas de figura casi esférica, en las que sobresale cierto filamento en forma de lezna, y estan fijas sobre una especie de borla.

Descripcion de las especies.

Von-Linné no cuenta mas que dos especies de plátano, el oriental y el occidental, y juzgo que tiene razon, porque las demas no son sino una variacion de estas dos especies.

Plátano del oriente.

El plátano oriental tiene las hojas sencillas y muy grandes, cortadas en cinco partes, en figura de una mano, de un verde brillante por encima, y algo velludas y nerviosas por bajo.

Este árbol llega á ser sumamente alto, derecho, y sin hojas hasta la copa, que es frondosísima y apiñada. La corteza es de un blanco moreno, y se desprende por sí misma á retazos, semejantes á los de un cuero pardusco, y la madera es blanca y dura. La grana ó bolas salen en número de tres ó cuatro, á la larga de un piecico, que tiene por lo regular mas de medio pie de largo. Se cria naturalmente en los terrenos incultos de la Asia, Taurida y Macedonia, y en las islas de Lemnos y Candía.

Plátano occidental ó de la Virginia.

Esta especie de plátano es muy comun en la Luisiana, al mediodia del Canadá; se cria cerca de los rios, y en

los bajos, donde llega á ser de una altura y corpulencia prodigiosa, y merece por su hermosura la preferencia entre todos los plátanos que se conocen hasta ahora. Es de los árboles que se hacen mas pronto, dice Mr. Daubenton, y se ve actualmente en el jardin de Mr. Buffon un gran paseo de esta especie de plátanos, que no tienen mas que 12 años, y los mas llegan á 38 pies ó 40 de altura, y casi dos y medio de circunferencia, con estar en una montañeta este jardin, y ser el terreno seco, ligero y de una calidad mediana; advirtiéndose que Montbar en el cuarto orden de los climas de Frandía, es decir, que no tiene allí el sol bastante fuerza para la maduración de las uvas, poco semejante al que disfrutan otras provincias meridionales, donde se cria muy bien este árbol, pero no es allí tan brillante su vegetación. Este árbol es bien copado, derecho, igual y con gran proporción; la corteza es de un verde amarillo, lisa, y de una vista agradable. Distinguese del anterior en las hojas, que por lo co-

man son mas de un pie mas anchas que largas, y cortadas. La diferencia de estos plátanos se conoce por las hojas, porque las del oriental son parecidas á las del acer; el que tiene las hojas semejantes á la pata de un ganso, llamado plátano de Borgoña, tiene la corteza parda y algo áspera; las hojas no son de tan buen verde, se encorvan á los lados, y el tronco crece con mas lentitud. El plátano que tiene las hojas poco picadas, y proviene de simiente, es la mejor clase, y una y otra son del plátano occidental; este se diferencia del principal en la hoja, que es mas chica, redonda por bajo, menos arqueada, y en que tarda mas en hacerse; los nudos de las ramas estan mas juntos, y así dan mas sombra. Conócese tambien el plátano de España que tiene la hoja ancha, y se parece al de Inglaterra, pero las hojas de este son mas chicas; y el de Orleans las tiene redondas. Si se multiplicase la simiente, no hay duda que se conseguiria una variedad infinita de especies, que llegarían á ser mas preciosas que

las dos principales, como podrá verse por la esperiencia. *Cultivo del plátano.*

El plátano se multiplica por medio de la grana; pero la práctica de este método se ha dejado por ser demasadamente largo, y nimio su cuidado; y así deberá adoptarse como mas seguro plantarle á estaca, por cuyo medio se logra tenerle con mas prontitud. Luego que la grana llega al perfecto estado de maduracion, se cae, y la naturaleza indica que este es el tiempo en que debe sembrarse; ó por lo menos se tendrá metida entre arena, que no esté muy húmeda ni seca, para no dar lugar á que la grana llegue á este último estado, cuya precaucion es mas precisa en las provincias septentrionales del reino que en las meridionales, donde los inviernos no son tan rigurosos; y aun se han sembrado á fines de invierno granas que habian quedado espuestas á todas las alteraciones de la atmósfera, desde que caye-

ron, hasta últimos de Febrero, y no por eso han dejado de salir; sin embargo debe tenerse esta precaucion, que cuesta tan poco, particularmente en los paises del mediodia, ó se siembra la grana inmediatamente que se cae.

La siembra de la grana no exige un particular cuidado, porque lo mismo es ponerla en tiestos, que en cajones ó en campo abierto; de todos modos echa muy pronto; y la que á las tres semanas no ha nacido se ha perdido enteramente: no obstante debe advertirse que la que se pone luego que cae el fruto, no nacerá hasta que el calor del ambiente no se halle en un grado proporcionado á su vegetacion, cuya regla solo tiene lugar en la que se siembra á mediado de Abril.

El plátano de la Virginia pide terreno mas fuerte y húmedo que el del oriente; pero no le conviene fondo tenaz y arcilloso; le estan bien los altos, las orillas de rios y zumadales, pero no los terrenos acuosos en la superficie: últimamente, en toda tierra fresca, ligera y que tenga fondo, se aprove-

cha este árbol grandemente.

El plátano de oriente se cria bien en las peñas y pedregales acompañados de buena tierra, como no sea demasiadamente tenaz; igualmente le estan bien los altos; pero de todos modos siempre es mejor el plátano occidental, á no ser que la naturaleza del terreno no obligue á recurrir al del oriente.

Han llegado algunos á decir inconsideradamente que los plátanos no pivotan (*V. la palabra Pivote.*) Tómese cualquiera el trabajo de reparar los pies que provienen de simiente, y advertirá que no les falta esta especie de raiz, que como al tiempo de trasplantarlos no se la corten, irá alargando y engruesando á proporcion de la fuerza del árbol hasta que halle algun estorbo que se lo impida. Los que se plantan á estaca, no es regular que arraiguen de este modo, porque su misma disposicion no les permite echar mas que raices laterales; pero como el terreno sea proporcionado, se verá que la mas inferior se dirige á bajar perpendicularmente.

El tiempo propio para la plantacion

de este árbol á estaca ó rama es á fines de invierno con atencion al clima.

La tierra del semillero debe cavarse á dos ó tres pies de hondo, de modo que quede bien movida. Como la vegetacion de este árbol es tan pronta, supone la necesidad que tiene de abundancia de sucos nutricios; y así el estiércol bien podrido, como tambien el de las camas de los jardines, envuelto con la tierra del mismo semillero ó plantel, producirán buen efecto; si no hay mas que tierra fuerte, el mejor modo de remediar este defecto, que verdaderamente es esencial, es échar mucha arena, cascajo ó ripio.

La estaca ó rama, no es otra cosa que un renuevo del año anterior, del grueso del dedo pequeño, y bien cuidado, que se dejará á dos pies de largo; métese en la tierra como 18 pulgadas, y las 6 restantes quedarán fuera de la superficie; pero se cuidará de cortar á dos ó tres líneas por encima de la última yema, que se dejará para que el último arrojito que eche en ella pueda con facilidad cubrir el corte, en el que

se pondrá el unguento vegetal (*V. esta palabra*), para defenderle del aire, y la yema quedará al descubierto. Los pies deben estar separados unos de otros, á lo menos una vara; de cuya distancia resulta que se aprovecha mas bien el árbol; las raices pueden estenderse mejor, y mayor facilidad en sacarlos cuando llegue el caso de trasplantarlos sin perjudicar las raices de los que estan cerca de ellos.

La tierra del criadero es preciso que sea limpia de toda yerba, y quitar tambien las que eche junto á la misma planta, regarla cuando tenga necesidad, y no mucho de una vez, pero á menudo para que la tierra se mantenga fresca.

Los arrojitos del primer año llegan á levantar de doce á veinte pulgadas, segun el clima, temporal y calidad de la tierra del semillero. En la parte septentrional del reino se meten en el conservatorio las plantas que se han puesto en cajones ó tiestos, porque las perjudicarian las heladas; y si estan en campo abierto, se las envuelve con pajas inmediatamente que empiezan los

frios : esta precaucion seria inútil en los paises meridionales , donde , si alguna vez hiela , es ya en Enero ó Febrero. (*V. Retiro de Plantas.*)

Si se ponen á estaca , en cajones ó tiestos , se les pasará á tierra llana á fines del invierno siguiente , cuidando de dejar las raices en la misma disposicion en que estaban en los tiestos ; pero si llegan á ocupar ya toda la circunferencia inferior de los tiestos ó cajones , se desprenderán de la tierra poco á poco , dándolas en la hoya destinada á ponerlas una direccion oblicua , que las permita ir alargando perpendicularmente : por último , tres años despues , habrán adquirido ya estos árboles en el semillero suficiente fuerza para trasplantarlos á donde han de permanecer.

Si no se quiere tener estos árboles con tanta prontitud , debiera aconsejarse á cualquiera , que solo desea tenerlos buenos , que plantase las estacas en el mismo sitio donde hayan de permanecer ; dar á la tierra cada año las labores y riegos correspondientes , y esta

tardanza aparente les serviria de ventaja en lo sucesivo.

“ Un medio escelente para la multiplicacion de los plátanos , mas fácil , pronto y ventajoso , dice Mr. Daubenton , es amugronar las ramas. La mayor parte de las plantas por este medio , echan desde el primer año una rama derecha , fuerte de 10 pies de alto , y con bastantes raices para poderlas trasplantar al otoño siguiente ; pero si se dejan en el mismo sitio , serán al siguiente de 14 á 15 pies , con 4 ó 5 pulgadas de circunferencia : de suerte que en el corto tiempo de diez y ocho meses , suponiendo que las ramas se hayan amugronado en la primavera , se hallan ya hechos unos árboles vigorosos , bien provistos de ramas , y en estado de trasplantarse á donde hayan de permanecer. Para esto es preciso acodar árboles de tres ó cuatro años ; y aunque es cierto que no todas las ramas que se amugronan dan plantas de igual fuerza ; pero se remedia con dejar las menos vigorosas un año mas.”

Este árbol por pequeño que sea es

robusto cuando proviene de grana, de acodo ó de barbado, pero no es lo mismo los que se ponen á estaca, porque como estas no comienzan á echar con vigor hasta el estío, y la savia se halla en accion hasta bien entrado el Octubre, sucede tal vez que son perjudicados por las primeras heladas del otoño, y lo peor es que por poco que se hiele la copa, resulta de esto cierta corrupcion en la savia que los hace perecer enteramente; bien que sobre ser raros estos accidentes, suceden solo en países montuosos, valles cerrados, ó en las inmediaciones á rios, donde las heladas hacen mas impresion que en los países abiertos. Ademas de esto, tampoco deben temerse mas que en el primer año, porque despues las plantas que se han puesto á estaca, son tan fuertes como las que se han criado de cualquiera otro modo.

Cuando se planta un paseo de estos árboles, debe haber de unos á otros la distancia de 20 á 25 pies, y aun de 30; arraigan grandemente, aunque el tronco sea del grueso de una pier-

na, particularmente si se han dispuesto bien las raices; pero si se quiere tener pronto el paseo, se plantarán con simetría, esto es, que cada segunda carrera de árboles, venga á dar en frente del claro de la primera y tercera; y en tal caso bastará 15 pies de distancia. Es preciso advertir que la hermosura de este árbol consiste en el tronco, y en la agradable disposicion de estender las ramas, y que plantados muy juntos, se perjudican uno á otro, porque como echan las ramas en figura de un quitasol, se enredan con las inmediatas, y no pueden crecer los pies, como aquellos que se han puesto á mayor distancia. Si despues se les quiere guiar, suprimiendo las ramas inferiores, no se ve mas que un monton de ramas sin hoja, sino es en la copa, al paso que si los árboles tienen una distancia correspondiente, se elevan magestuosamente, y forman despues un admirable pabellon: mas apresurarse por disfrutar los árboles, no es verdaderamente disfrutarlos.

Mr. Daubenton dice que se puede podar este árbol cuanto se quiera, y en todo tiempo; estoy bien lejos de intentar contradecir á este excelente observador y hábil práctico: no habrá quien respete mas que yo sus luces, ni quien venere tanto su talento; pero no advierto la necesidad que haya de oponerse á la naturaleza, podando ó suprimiendo las ramas en el tiempo en que el árbol se halla en su mayor plenitud de suco. Nada sufre en ello, se dirá, porque la vegetacion está con toda la fuerza de su actividad, y por lo mismo en poco tiempo vuelve á cubrir los cortes que se han hecho; pero esta vegetacion seria mas vigorosa sino se hubiese interceptado el curso de la savia. Lo mas acertado es aguardar á que caiga la hoja, tiempo en que la savia se halla en inaccion: he aqui una observacion muy juiciosa de este gran agrónomo.

Es preciso poner estacas á las plantas para sostenerlas y dirigir las cuando son nuevas; mas por lo regular resulta de esto dos inconvenientes. Las

ataduras comprimen el árbol, y el sitio donde se hacen queda señalado con una rosca donde se mete el atadero. El viento haciendo gran fuerza en la hoja del árbol quiebra el tronco por lo comun, por encima del apoyo, ó de la atadura superior; por lo que es preciso registrar, y mudar los ataderos dos ó tres veces en el verano; las varas han de ser seis pies mas altas que los árboles, á lo menos, para poder asegurar á ellas la rama principal de cada uno á proporcion que va subiendo, y cuidar de quitarlas luego que los árboles esten ya fuertes, porque es preciso que los perjudique.

PLEURESÍA. Enfermedad llamada comunmente fluxion de pecho. Es una inflamacion del pulmon con calentura, pero sin dolor punzante al lado, por no interesar la membrana esterna del pulmon, pues si llega á tocarla, siente el enfermo vivísimos dolores, con dificultad en la respiracion; y algunas veces estas dos especies de mal se hallan juntas.

Cuando los esputos son sanguíneos,